

La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente

Claudio Duarte *

Universidad de Chile

Departamento de Pregrado

Cursos de Formación General

www.cfg.uchile.cl

Curso: Drogas y alcohol: construir prevención desde el conocimiento integral

La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente

En las sociedades capitalistas de Occidente, la lógica del desarrollo de las ideas está vinculada directamente con la reafirmación de estilos y patrones de conducta social, individual y grupal. A partir de esta lógica de pensamiento y relaciones

sociales, por siglos se han escondido o pretendido esconder realidades del todo complejas, o no encasillables en definiciones y conceptos estéticos e invariables. Así por ejemplo, la que respecta a la producción de conocimiento, además del carácter elitista a que ha sido sometida, ha funcionado dentro de esta lógica de 'verdades occidentales', en la línea de reproducir la cultura dominante y de hacerse única e incuestionable¹ Hay características o determinaciones que asumen y evidencian la dominación, y que se expresan en estas "verdades": es *patriarcal* (reconoce la diferencia entre hombre y mujer, pero pone a esta como objeto de dominación masculina); es *racista* (la raza blanca es considerada superior a cualquier otro tipo de raza o etnia: negra, aborigen, asiática, etc.); es *de cristiandad* (desde hace siglos es la religión del imperio occidental, dominadora y cooptadora de cualquier otra vivencia religiosa autóctona o nueva, sobre todo aquellas que se plantean la superación de la idolatría); y agregamos desde nuestra experiencia y desde la discusión de este trabajo: es *una sociedad adultocéntrica*, pone en condición de inferioridad y de 'preparación hacia' a niñas, niños y jóvenes, y a la "tercera edad" como 'saliendo de'. Si se es hombre, blanco, cristiano y adulto, con seguridad se tiene una ventaja sobre el resto de la población: jóvenes, mujeres, niñas y niños, negros, no creyentes, creyentes no cristianos, indígenas, etc. En este marco, hablar o pensar a la Juventud suele ponernos en referencia inmediata a un 'problema social', a una etapa transitoria de la vida', y en el mejor de los casos, a 'un grupo social que necesita ser atendido'

Por ello, en forma mayoritaria lo que se ha escrito y estudiado acerca de la juventud, en distintos contextos y períodos históricos, tiene variadas características que es necesario mencionar al abrir nuestra crítica. Por una parte, se ha desarrollado una especificidad excluyente (por ejemplo: juventud y sexualidad, juventud y trabajo, etc.) en que se evita el análisis desde las interacciones entre situaciones, matrices y estructuras sociales, lo que no permite pensar a la joven y a la joven como factores de la totalidad. En otros casos, por estar relacionado con políticas gubernamentales, se destaca de la realidad sólo aquello que puede transformarse en beneficio electoral. En algunas oportunidades se trabaja evitando develar y criticar el discurso oficial, quedándose apenas en una interrelación de ideas que excluye una producción alternativa²

Otro aspecto que agrava aún más estos enfoques, es la tendencia a englobar a 'la juventud*' en las investigaciones que se realizan tomando como muestra a jóvenes estudiantes, especialmente las y los universitarios. Ciertamente muchos de estos trabajos han aportado al conocimiento de ese sector específico de la juventud, pero al concluir desde allí ideas homogeneizantes, se ha actuado en contra de la necesaria consideración de sectores y experiencias distintas dentro del mundo y cultura

¹ La inversión o trastrocación (cambiar de carácter una cosa por una inversión de orden) de los discursos (realidades) sociales, económicos, religiosos, para reafirmarse y eludir posibles generaciones de alternativas, es característica de las sociedades occidentales en su producción de "verdades". Este es un criterio de discernimiento que Franz Hinkelammert propone, para desenmascararlo, y se puede encontrar en toda su obra, pero específicamente explicitado en *Las armas ideológicas de la muerte*, pp. 281-311.

² Ver Torres-Rivas E.: "Introducción al análisis comparativo de la juventud". en *Escépticos, narcisos, rebeldes*, p. 5.

juveniles. No solamente no es lo mismo hablar de jóvenes campesinos que de jóvenes urbanos, sino que, por ejemplo, dentro de estos últimos la pertenencia a sectores distintos exige, obligatoriamente, un tratamiento desde su especificidad, desde su ubicación en la vivencia o sufrimiento de las asimetrías sociales³.

Es decir, formamos parte, en cuanto jóvenes, de clases sociales, razas o etnias, de géneros, etc., mientras que la tendencia es hablar de nosotros y nosotras sin considerar la situación de marginalidad o de bienestar socio-económico. La juventud para muchos investigadores e investigadoras de nuestra época es una condición natural sin diferencias, definida por su proceso psicobiológico, independiente de los condicionamientos históricos, económicos y culturales que la producen.

En las últimas décadas, la producción investigativa sobre la juventud ha aumentado. Esto se debe a que 'la sociedad' nos ha otorgado importancia numérica, como eventuales consumidores y futura mano de obra para el mercado. También porque hemos ganado atención social con la masiva presencia juvenil en determinadas coyunturas locales; tal es el caso, por ejemplo, de la participación juvenil en las protestas nacionales contra la dictadura en Chile (durante el período 1983-1986). Esto es, potenciales estabilizadores o desestabilizadores del orden social.

Sin embargo, este creciente interés investigativo sigue en forma mayoritaria privilegiando lo estadístico-casuístico-situacional por sobre lo analítico-conceptual. Así se termina priorizando lo cuantitativo (las indicaciones que porcentajes y frecuencias hacen de la realidad) por sobre lo cualitativo (los análisis en profundidad por sobre las meras descripciones). Por ejemplo, estudios sobre el consumo de drogas en sectores juveniles se dirigen y refieren con insistencia a cuantos jóvenes fuman marihuana, más que a indagar en los por que, los cómo, las consecuencias sociales (no sólo médicas), etc. De ahí que el 'alto consumo' (afirmación a partir de números), que alarma a la población, en especial a padres, madres y educadores, genera comúnmente acciones represivas de diversas instituciones sociales, más que actitudes de comprensión y transformación de estas situaciones.

Mayoritariamente, dentro de las distintas organizaciones sociales, ya sean de tipo cultural, pastoral, social y/ o políticas, la actitud hacia la juventud ha estado permanentemente influida por los modelos expuestos, al mismo tiempo que los reproducen y confirman. O sea, estos modelos no se siguen únicamente en el plano investigativo, sino que también se dan en las relaciones y prácticas sociales y políticas. Se ejecutan acciones que pretenden entregar soluciones para un grupo que es visto como un sector de la organización "que en el futuro debe asumir responsabilidades" (cursos de paternidad responsable, relaciones padre-hijo, orientaciones vocacionales, etc.), o un sector social "sobre el cual hay que implementar determinadas políticas para evitar su apatía social y encaminarlo en su integración social" (llevarlo a participar en elecciones, exigirle enseñanza secundaria para su inserción laboral, etc.). Se intenta, desde estas organizaciones, cumplir una misión de asistencia hacia nosotros y nosotras, sin cuestionar las orientaciones tradicionales y considerando las vivencias juveniles desde fuera de ellas y de sí mismos (desde quienes las están 'pensando'). *La juventud es asumida como un fenómeno exterior (al que la piensa) creándose una forma de acercamiento (superficial) que dificulta el desarrollo de un pensamiento liberador.*

En un joven y en una joven pobre, nuestras sociedades occidentales capitalistas potencialmente ven soldados (en países con acciones de guerra explícitamente desarrolladas, los jóvenes son raptados y obligados a cumplir el servicio militar; en Chile la legalidad nos exige la inscripción al cumplir 17 años de edad); también ve electores; y como ya dijimos, y lo discutiremos más adelante, consumidores y mano de obra para la producción. No ve personas ni sujetos con capacidades y potencias

³ "La noción de 'asimetría designa una relación desigual y conflictiva que supone y determina (es condición, produce y reproduce) una jerarquización o dominio que opera en un único sentido (o sea que resulta irreversible para un sistema dado)". Ver Gallardo, Helio: *Elementos de política en América Latina*, p. 62. Esta tensión que implica siempre la existencia de un dominado y un dominador, son enunciadas como 'naturales' por los y las que manejan poder y se constituyen en el espacio espiritual opresor en nuestras sociedades. Terminar con estas asimetrías y construir una sociedad en que no existan, es parte de la estrategia del pueblo movillado.

Algunos ejemplos cotidianos: [empresario + - trabajador -]; [hombre + - mujer -]; [chileno + - mapuche- (pueblo originario de nuestro país)]; en nuestra atención específica: [adulto + - joven]

liberadoras, no ve presente (sólo futuro), no ve sentimientos legítimos, solamente problemas y recambio para asegurar el funcionamiento de su sistema de vida (y de muerte).

Desde todo este conjunto de constataciones vemos que existen tres características comunes que dan cuenta --- y en el mismo movimiento son reproductoras- de las acciones y actitudes que la vivencia de *ser joven* tiene en nuestra sociedad:

1) Las investigaciones y trabajos 'sobre jóvenes' han, sido realizados por adultos que desde fuera de su objeto de--- estudio han desarrollado procesos, que en su mayoría están traspasados por frustraciones y deseos no realizados durante su juventud. Estos aparecen en el momento de estudiar o hablar 'sobre las y los jóvenes' y se conjugan con los estereotipos juveniles que la sociedad capitalista ha fabricado de acuerdo con sus necesidades. Este aspecto, que no es visto por este autor como "el conflicto generacional defendido desde los jóvenes", ni es la propuesta de un 'mesianismo juvenil', está íntimamente ligado a la pro-ducción de 'verdades occidentales' sobre la cual nuestra vida cotidiana va siendo producida y a las cuales debemos resistir. En ese sentido, lo que se ha presentado como ciencia verdad ha influido en las perspectivas de los estudios que practican el 'estudiar a' o el ponerse 'en el lugar de' (un caso de avanzada), y que no logran *crecer en hacer desde los y las jóvenes* los descubrimientos que piensen y articulen prácticas juveniles y los significados que a ellas se dan. Este aspecto no constituye un problema de lenguaje (si al escribir o hablar se es inclusivo o no), sino de estilos y procedimientos en las relaciones sociales.

2) Por otro lado, estas investigaciones y prácticas sociales no cuestionan el concepto de ser joven como *condición natural de preparación a la vida adulta*, que la tradición del pensamiento occidental ha promovido, y por ello terminan reafirmando, o bien lo toman como punto de partida para su reflexión. La mayoría de las investigaciones dan por asumida esta 'condición natural' y desarrollan desde ahí toda su argumentación que, como veremos más adelante, está fundamentada en las necesidades de reproducción que tiene el sistema capitalista.

3) Se ha universalizado un discurso-estereotipo respecto de lo que se denomina la "rebeldía juvenil": ser contestatario, anti-todo, crítico sin propuesta. Estas y otras figuras aparecen en las reflexiones que en las distintas instancias sociales se hacen acerca de la juventud. Esta rebeldía es asumida tradicionalmente como generada por los efectos de los cambios biológicos, y como un disvalor que atenta contra la armonía familiar, escolar, laboral, en definitiva, que dificulta la 'integración social del joven'. No se quiere reconocer la diversidad de expresiones juveniles, y tampoco los elementos liberadores que con nuestras resistencias generamos. Toda esta formulación de ideas va definiendo el sentido que para nuestra sociedad tiene 'la juventud', como grupo social y como individuos en particular.

La vivencia del ser joven está marcada profundamente por una cultura de exclusión, externalidad y muerte, que se contrapone (se halla en tensión constante) con los aportes que muchos jóvenes hacemos cotidianamente en la producción de una cultura integradora y de vida.

Desde la creciente marginación y miseria con que los sectores populares son victimados salvajemente en América Latina y el Caribe, resulta una exigencia pensar esta realidad teniendo como horizonte de esperanza la liberación de nuestros pueblos, y como urgencia la necesidad de construir alternativas efectivas que den cuenta-hagan concreto ese horizonte. Un aporte fundante de esa producción, son las fuerzas que los y las jóvenes de estos sectores populares⁴ aportamos. Nuestra vitalidad y condición-disposición a la resistencia provocan una corriente de creación que está en las bases de los movimientos que procuran generar la vida y que alientan un protagonismo en el que los y las jóvenes, conociéndonos y siendo valorizados

como sujetos, participamos de las luchas libertarias en sus distintas dimensiones. Por lo mismo, es preciso superar aquella práctica de tratar a la juventud como un aliado láctico, una sección de la

⁴ 4 La noción sectores populares la utilizo en un primer momento para hacer referencia a los sectores sociales que sufrimos la dominación, expresada por medio de distintas asimetrías que pueden ser económicas, sociales, políticas y/o culturales. Dentro de estos sectores populares (el pueblo pobre), están aquellos y aquellas que siendo oprimidos nos movilizamos para transformar esas realidades (ver cita 3). Las categorías pueblo social y pueblo político pueden ayudarnos a pensar estos grupos sociales, y aparecen desarrolladas en Gallardo, Helio: "Notas para contribuir a una discusión sobre nuevos actores sociales", en *Pasos* No. 36, p. 2. No digo 'sectores populares' para hablar de aquellos grupos masivos que siguen al o a la cantante de moda, o al equipo de fútbol con mayor cantidad de adherentes, que son los estereotipos que la dominación promueve.

organización (al igual que a los y las cristianas, a las mujeres o a los y las indígenas) y/o también como los "futuros actores del cambio".

En este proceso, con respecto a la producción de conceptos, tenemos el desafío de hablar y pensarnos las y los jóvenes desde nosotros mismos, desde nuestras experiencias cotidianas, inquietudes y sueños. Dotamos de instrumentos para diseñar y construir nuestras verdades. Es decir, elaborar conocimiento que nos permita crecer-autoproducimos y colectivamente construir espacios de auto-estima, proyección y dignidad. Se necesitan, en esta búsqueda-construcción, interlocutores válidos desde la perspectiva juvenil popular. Es necesaria la articulación con los otros sectores y actores sociales que sufren la dominación y que caminan en la elaboración de alternativas a ella.

Al pensar en los sectores marginados de Chile, hablaremos desde los y las habitantes de sectores urbanos periféricos pobres, que son llamados pobladores y pobladoras. Nuestra referencia inmediata son los y las jóvenes de la zona sur de Santiago, específicamente del sector sur de la Comuna de la Granja.

1. La identidad juvenil construida por el capitalismo de Occidente

Es importante partir refiriéndonos a un planteamiento común que encontramos en los diversos trabajos sobre la juventud. Los individuos se dividen en edades bajo lo que algunos llaman "criterios demográficos". Si bien pueden ser útiles en algún tipo de estudio, en el presente trabajo únicamente nos sirve constatar que sí se utilizan como referencia. Comúnmente la categoría "joven" se ha establecido como la etapa entre los 15 y 24 años (ONU, 19S3). Sería interesante discutir el efecto que, sobre las estadísticas económico-sociales y las políticas gubernamentales, tiene el hecho de un mayor o menor rango en la consideración de estas edades. Nos referimos a datos de cesantía, de analfabetismo, de ingreso a la educación llamada superior, de delincuencia, etc. Por no ser un tema eje de este trabajo, lo dejaremos como un interrogante planteado para discusiones posteriores.

Establecemos que no compartimos este rígido criterio de división que, como veremos, no solamente en la etapa juvenil es confuso, sino que en cualquier etapa de la vida niega el carácter dinámico del crecimiento humano, y desconoce las implicaciones que las particularidades de la realidad tienen en los grupos sociales.

En diferentes áreas de la investigación social, por ejemplo la psicología y la sociología, se recurre en forma común a definir a *la juventud o el ser joven* como una etapa, o individuos en esa etapa, que se ve iniciada por los cambios biológicos y psicológicos de la pubertad, y que concluye con la adquisición plena de los deberes y derechos del adulto.

Esto viene a ser el ejercicio idóneo de los roles de trabajador, ciudadano, padre, cónyuge, etc.⁵

En este sentido, dicho proceso es visto como una 'transición' entre la infancia y la edad adulta, que significa principalmente la preparación para desarrollar roles que implican la 'integración' de los y las jóvenes a la sociedad. Somos jóvenes, pero en definitiva no somos nada, porque estamos *en preparación de*, venimos saliendo de la infancia, vamos hacia la adultez, estamos en un pasillo en el cual no permaneceremos mucho tiempo. La baja valoración que se hace de la vivencia de esta 'etapa', y por lo tanto de quienes están en ella, se explicita con la siguiente afirmación:

Si hay algo común a los jóvenes esto es una pregunta, una interrogante. Pregunta y respuestas separadas. Es la identidad disgregada, luego una búsqueda constante. La pregunta respondida viene a ser un adulto (o casi) ⁶ El tratamiento de la Juventud como una etapa de "identidad disgregada", de "búsqueda", y por lo tanto de inmadurez, supone que el ser adulto ha logrado superar todas esas 'debilidades*' y ha resuelto el 'conflicto de identidad' que caracteriza a la juventud (dicho desde el estereotipo). Si bien se valoriza, en principio, "la pregunta", se posterga su solución-respuesta para un momento posterior de la vida: "cuando seas adulto". En esta discriminatoria definición de ser joven se agrega la desvalorización de la búsqueda, se le asimila como "identidad disgregada", o sea, con identidad no definida, confusa. Sin duda las afirmaciones sobre ser joven han sido elaboradas desde el mundo de los adultos, quienes al establecerlas se ratifican a sí mismos. La reafirmación se hace

⁵ Undiks, A. (coord.): *Juventud urbana y exclusión social*, p. 20. El trabajo se refiere a la juventud pobladora de un sector de la zona sur de Santiago de Chile.

⁶ El mismo texto citado, p. 28.

por negación de lo que *los otros no tienen' o 'lo que los otros y otras no son'. Son ópticas que los adultos (quienes tienen el poder económico y la hegemonía cultural) han producido-transmitido dentro de su propio mundo adulto. Desde su perspectiva es equivalente hablar de "integración a la sociedad" o "integración a la sociedad adulta". En nuestra realidad, hablar de sociedad adulta significa referirnos a la sociedad occidental capitalista. No sólo por eso son cuestionables, sino porque construyen por lo menos tres matrices valórico-conductuales que se sustentan en la ideología imperante, a la vez que la reproducen.

Los viejos envejecen y los jóvenes se hacen más fuertes
Jim Morrison

1) Reproducen el esquema [adulto +-joven-]⁷ que no solamente supone el ser adulto con identidad definida, búsqueda terminada y madurez plena, sino que niega el carácter dialéctico de esos procesos de vida y les confiere un sentido de logros o superación de etapas delimitadas mecánicamente y sin relación una con otra.

El adulto y la adulta viven el rol de 'tener respuesta para lodo', de ser 'directores-ejecutores perfectos', ante su entorno y en especial frente a los y las menores. Esto limita la cotidiana búsqueda, por parte de ellos y ellas, de una personalidad que nunca se agota o detiene el andar; y también censura su espontaneidad, ya que se ven sometidos a vivir el arquetipo, que no necesariamente coincide con sus motivaciones íntimas y que muchas veces ni siquiera llegan a conocer. Así se produce una tensión con el discurso oficial que exige "asumir adultamente la existencia", desde algún momento de la vida: desde el matrimonio, desde que se es padre o madre, desde el ser profesional, desde que se cumplen 21 ó 17 años, edad en que se puede participar en procesos electorales (deber cívico-ser ciudadano responsable), alistarse en el servicio militar obligatorio y ser juzgado por las leyes (se nos asume como "individuos con discernimiento").

De ahí el sentimiento de fracaso en la vida de muchos y muchas, ya que "no pudieron lograr lo anhelado" (sus "sueños de joven") y se conforman con lo que "el destino les deparó" (su "vida de adulto"); esta frustración muchas veces termina siendo traspasada a otros y otras, por normas y formas de relación en los distintos ámbitos de la vida. El rechazo por 'idealistas' (asumido tradicionalmente como disvalor, pretexto de inmadurez: "ser soñador") de quienes tenemos esos sueños y luchamos por realizarlos es, en parte, una manifestación de la molestia que produce ver proyectado el fracaso propio en la búsqueda del otro u otra. Así podemos entender el discurso de adultez que es utilizado como forma de pasividad-no protesta, y que tiende a la negación de aquellos valores que encaminaban los 'ideales de juventud': la

fraternidad, un mundo justo, honestidad en las relaciones humanas, un ambiente limpio, etc. Todo en función de un realismo y pragmatismo que se dicen característicos de la vida adulta.

A las y los jóvenes se nos asigna o impone una imagen que desde la entrada a esas experiencias nos persigue y complica nuestro desarrollo armónico: 'ser rebelde', 'ser contestatario', 'no saber lo que quiere', ser, en síntesis, un problema para la organización tradicional de la sociedad. Por otro lado, nos vemos envueltos en una tensión entre ser lo que deseamos ser-hacer y lo que la sociedad espera de nosotros y nosotras, vale decir, que nos preparemos y alistemos para asumir mañana los destinos de la patria⁸. Esta imagen construida socialmente, muchas veces delimita el campo de acciones y relaciones entre los y las jóvenes; con ello se nos dificulta la vivencia plena de un momento fundamental de la vida.

Complica más este nivel de relaciones, la imposibilidad que los y las jóvenes de los sectores pobres tenemos para desarrollar nuestras expectativas. Por una parte, ser víctimas de la exclusión socio-económica, y por otra, la 'propuesta de felicidad' que el sistema alimenta desde niños y niñas está íntimamente ligada, entre otras cosas, al consumo y obtención de bienes materiales que no son los de la subsistencia básica. Por ejemplo: vestuario, títulos profesionales, ser como la estrella musical de turno, automóvil, etc.; ser 'bella' o 'bello', cuestión que se lograría mediante el uso de determinada marca y tipo de ropa y el uso de algunos cosméticos; y por otro lado se suma la

⁷ En el sentido de las asimetrías, que ahora corresponden a situaciones específicas, por ejemplo: [profesor (a)+ --- alumna (o)-]; [padre o madre + - hijo o hija-]; formador (a) + --- joven participante -1.

⁸ Este estereotipo es de utilización universal: "los jóvenes son el futuro del

exigencia del respeto a normas de comportamiento dadas por la dominación, hacia las instituciones sociales, los 'valores patrios', las 'autoridades', los roles sociales, etc. Este discurso de frustración alcanza asimismo a los padres y madres que quieren que sus hijos-hijas participen de ese mundo ofrecido, y tengan la posibilidad de conseguir lo que ellos y ellas 'no pudieron lograr'. No sólo afecta que las expectativas que tenían no fueran llenadas, sino que además no siempre coinciden. Se generan relaciones de violencia intrafamiliar, que muchas veces no son expresadas. La diferencia de historias pasadas (recuerdos de situaciones, músicas, formas de vestir, códigos de lenguaje, etc.) y actitudes

distintas frente a situaciones del escenario político, agudizan comúnmente este cuadro de tensión.⁹ *Afirmamos que no es un problema entre adultos y jóvenes (que algunos y algunas denominan conflicto generacional) sino más bien la manifestación de la lucha de roles asignados y asumidos socialmente, donde las personas no importan, sino únicamente el cumplimiento del rol, como designio supremo e incuestionable.* Luego, por medio de esos roles fundantes de las relaciones sociales (que se convierten en los sujetos de esa relación), se transmiten todos los códigos normativos de las conductas que se espera asumamos tanto jóvenes como adultos (quienes aparecemos como *objetos* de las interacciones). Las relaciones padre-madre-hijos- hijas y profesor (a)--- alumnos (, as), son sin duda centrales en este proceso de organización ideológica del Occidente capitalista. A estos adultos se les asigna un rol definitorio en la 'formación para la integración social' de las y los que en "el futuro serán encargados de guiar el progreso de la humanidad" (mas adelante desarrollaremos esta afirmación). Ser adulto, entonces, implica el fomentar actitudes y normas (instituciones) que se contraponen a las actitudes y valores que los y las jóvenes producimos (que son vistas como 'el problema juvenil').

La conflictividad de los roles asignados socialmente pone de manifiesto *las tensiones y dificultades* existentes en *el seno de la sociedad*, y no pueden reducirse a un conflicto generacional. En su estructura manifiestan la contradicción entre *plenitud de vida* (ser sujeto protagonista, crecer en identidad) y *la carencia de ella* (ser objeto, tender a la muerte). Pretender, entonces, que la solución pase por el "abuenamiento" de las relaciones entre jóvenes y adultos, es no considerar el carácter estructural-histórico a que responden. En ese sentido, el diálogo y entendimiento entre adultos y jóvenes es indispensable para que, reconociéndonos víctimas de esta dominación y exclusión, busquemos transformar esta imposición social, que a la vez precisa del cuestionamiento en perspectiva de liberación de las estructuras y formas de las relaciones sociales. Las experiencias que los adultos y adultas poseen constituyen un aporte en la socialización no solamente del niño-niña y joven, sino también en las relaciones que con sus semejantes asumen. Para ello es necesario reconocer que estas experiencias no son un argumento que ubican al adulto como un ser superior al resto; creemos que el desafío debe llevarlos a poner ese cúmulo de vivencias al servicio de la construcción de dignidad y vida para todos y todas.

Para amar, para amar tu identidad debes falsear Los Prisioneros

2) Otra matriz conceptual en este proceso de identidad, que complementa el anterior, *recae en no reconocer que cada etapa del desarrollo de la vida tiene en sí misma su propia identidad, su proceso de conocimiento y su propio desarrollo de valores, por lo tanto, su propia madurez.* El niño o la niña son maduros para caminar cuando van parándose, afirmándose y, luego, comienzan a dar pasos hasta valerse por sí mismos. Del mismo modo ocurre en el lenguaje y otras formas de comunicación. Una mujer y un hombre son maduros si logran desarrollar relaciones humanas liberadoras, con sus semejantes y con su medio. Una imagen que muestra la visión de madurez, común y errada a nuestro juicio, y que se maneja en los distintos medios sociales, es la entrega de la llave de la puerta de la casa, que ha sido vista como *el signo de la madurez plena* en el ciclo vital, como el momento clave del paso de joven a adulto, de no responsable a responsable.

Un concepto que es recurrente y aceptado en la mayor parte de las investigaciones estudiadas es la 'moratoria', que Erikson sugiere para los jóvenes como un: Período de demora que se concede a

⁹ Ver Cánepa, María Angela: "Los jóvenes y el afecto", en *Juventud, crisis y cambio social en el Perú*, pp. 157- 170.

alguien que no está listo para cumplir una obligación o que se impone a aquel que debería darse tiempo a sí mismo. En consecuencia, entendemos por moratoria psicosocial una demora en lo que respecta a compromisos adultos, y no obstante no se trata solo de una demora. Es un período que se caracteriza por una autorización selectiva que otorga la sociedad y por travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes...¹⁰.

Esta definición propuesta, tiene a nuestro juicio debilidades graves que interesa aquí destacar:

a) por un lado propone a un joven incapaz inmaduro para decidir sobre cuestiones trascendentales, que en la adultez sí podría hacer.

Vuelve así sobre lo que antes discutíamos en términos de la visión social del joven como 'ser transitorio', no apto para asumir responsabilidades vinculadas a cuestiones centrales en su formación personal, y también respecto a como ser-en-relación con- otros-otras;

b) por otra parte supone el desarrollo igual de los y las jóvenes, en el sentido de poder 'demorar' para tomar decisiones adultas en circunstancias en que, para la mayoría, la amenazante situación económico-social nos exige asumir responsabilidades 'antes de tiempo' o, si seguimos su propuesta, adelantar la 'adultez'. Así, muchos jóvenes, hombres y mujeres, trabajamos desde los 15 años o antes, y un sector amplio está imposibilitado de continuar estudios después de la enseñanza secundaria, por el alto costo económico que implica o por la urgencia de trabajar y conseguir ingresos para el grupo familiar. Otro grupo importante es empujado, por la falta de oportunidades e incentivos, a prolongar su juventud más allá de lo 'oficialmente establecido' (24 años).

Son pocos los y las jóvenes pobres que tienen posibilidades reales de mantenerse en una situación económica que permita ensayar roles, postergar sus decisiones adultas, dedicarse a 'travesuras provocativas' y, más aún, prolongar la preparación académica para 'insertarse adecuadamente en el mundo laboral y social'.

En los sectores populares todavía no se logra visualizar la juventud como posibilidad, cuando se debe dejar de serlo para asumir 'roles de adulto'.

Existe un apuro (hambre, frío, incertidumbre ante el futuro, etc.) psicológico y social, que no siempre espera a los cambios biológicos para producirse y exige que se asuman estos roles.

La propuesta de Erikson confronta (aunque nace y se fortalece desde allí) la tendencia salvaje hacia la destrucción del ser humano y la naturaleza que se impone en la actualidad. Desde esta tensión, podría pensarse que la etapa de juventud disminuiría cada vez más hasta desaparecer en los sectores sociales víctimas de la exclusión y la marginación. Esto es coherente con el movimiento acelerado que las economías del centro tienen para declarar desechables a los sectores pobres de la población.

En ese contexto se ubica la situación hacia la muerte en vida de tanto joven, y de los pobres en su conjunto, que la dominación pretende imponer.

c) Todavía otro aspecto. Al sugerir la moratoria, el autor olvida que las acciones que los y las jóvenes desarrollamos en este 'tiempo de preparación' tendrán influencias sobre nuestro medio social (personas-instituciones), y que ese medio social tendrá también influencias sobre nosotros y nosotras en forma permanente. Vale decir, su intención de desplazarnos de la realidad, de ponernos 'fuera de la historia', es un proceso que afirmamos imposible porque niega la interacción social que se produce en la socialización. Algunos ejemplos de la explícita

presencia de la juventud chilena en los procesos sociales, los dan los diferentes movimientos que se han generado en la historia de este país: en las luchas del pueblo mapuche contra la invasión española; en las Mancomunales y Sociedades de Socorros Mutuos; en las salitreras; el grupo rock *Los Prisioneros* y su música, que alentaron la crítica y el rechazo a la hipocresía en nuestro medio en la década de los ochenta y todavía; la presencia numerosa y activa de jóvenes en las protestas contra la dictadura militar, etc.

Desde la postura analítica recién planteada se induce una visión profundamente esclavizante del ser humano, que ha sido internalizada por los y las adultos y jóvenes. Estos y estas terminan afirmándola como parte de su vida, y toma forma en el estereotipo de joven: 'irresponsable'; 'no sabe lo que quiere'; 'déjenlos, están en su período de irresponsabilidad'; etc. Estos modelos provocan mayores

¹⁰ Erikson, E.: *Identidad, juventud y crisis*, p. 128.

conflictos ya que algunos y algunas los usamos para fundamentar acciones dañinas, como parte del 'estar probando-ensayando', por ejemplo la adicción a las drogas o el alcohol; la vivencia de relaciones de parejas no discernidas y que confunden, muchas veces, la posibilidad de desarrollar potencialidades afectivas y sexuales ¹¹.

No es posible entonces para el joven y la Joven pobladores, 'gozar de' una moratoria-postergación si cada situación que vivimos tiene implicaciones en los distintos aspectos de nuestras vidas y en la sociedad de la cual formamos parte, que sería la encargada de 'conceder la autorización' para ese proceso. Además que ella misma incide constantemente en nosotras y nosotros, sobre todo como objetos privilegiados para el consumo.

Hasta ahora hemos discutido algunos enfoques tradicionales con respecto a la identidad juvenil, los cuales tienen un considerable peso político-cultural desde la dominación: la definición de la juventud como un período "que ya pasará"; la adultez como etapa superior del ciclo vital y, por lo tanto, desvalorización de la juventud, la niñez, y la vejez, etc.; estereotipos degradantes hacia la juventud: la acusación de ser incapaces de autoproducimos, sin tomar en cuenta las

condiciones frustrantes que la realidad de marginación nos impone, tratando de incluirnos en definiciones homogeneizantes que no se sostienen frente a la miseria de las periferias urbanas. Esta discusión necesariamente toma en consideración planteamientos que aporten al proceso de construir la identidad juvenil, en el marco que anteriormente definimos: desde las y los jóvenes de sectores populares urbanos en la búsqueda de alternativas de dignificación

humana. ¡Quiero solamente advertirlos! Sexual Democracia

3) Partimos de algo real en el crecimiento humano, como son los diferentes momentos del desarrollo y las características particulares que cada uno tiene. *Reconocemos la existencia de crisis en los distintos momentos del ciclo vital (en niños y niñas, jóvenes, adultos y ancianos) y las entendemos como un proceso interrelacionado que implica búsqueda, cambio y dinamismo.* No entendemos la crisis ni como disvalor ni como anormalidad, sino que la ubicamos con características propias, dependiendo de múltiples factores, ya sean culturales, económicos, históricos, sociales, de edad, de temperamento, etc.

En este sentido, la crisis de identidad que se afirma vivimos comúnmente en la infancia y durante la juventud, no es una característica homogénea ni universal, ni tampoco biológica, sino que tiene que ver con múltiples situaciones que se conjugan: los cambios físicos y psicológicos, la búsqueda de autonomía respecto de la familia y de independencia para elegir relaciones, el despertar a sensaciones nuevas en la relación sexual, el rompimiento de muchos sueños infantiles (ligados a historias o cuentos 'para niños'). el rompimiento también de sueños en términos de las promesas que la sociedad nos ha hecho y que empiezan a derrumbarse objetivamente (trabajo, estudio, etc.), la caída de la imagen paterna y/o materna como ideal de persona. etc.

En este período se comienzan a definir cuestiones que en la infancia aún no tenían la misma connotación, y que cobran importancia en la medida que se acercan los cambios biológicos. Estos cambios (la pubertad) son, como ya hemos visto, el primer indicador asumido culturalmente del comenzar a dejar la infancia. Nos parece que ese indicador muchas veces recae como una carga sobre el y la joven, ya que nos introduce en una forma de vivir que no nos preguntaron si la queríamos o no (me refiero, con insistencia, al estereotipo de ser joven), sin embargo es objetivamente una muestra del cambio y de las nuevas posibilidades que se abren, aunque no indica necesariamente crisis o problemas de relaciones sociales.

Desde esta perspectiva, las o los jóvenes deseamos y necesitamos confirmar las capacidades posibilidades que vemos en cada uno y cada una, necesitamos descubrirnos para articular figuras propias, un estilo que quiere adoptarse como único.

No obstante, lo que comúnmente se olvida en esta sociedad es que de manera particular en la juventud construimos una historia compleja y apasionante, tanto o mas que otros momentos que experimenta el ser humano. Elaboramos asimismo una serie de valores ¹², opciones y sueños, que

¹¹ No sólo esta visión postergadora y estereotipada del ser joven es la causa de estas situaciones, sabemos que las condiciones socio-económicas, afectivas, etc., también influyen de manera predominante.

¹² Discrepamos con Cordón Lowe en su planteamiento: "En la sociedad moderna, el adolescente todavía carece de valores claros y de instituciones estables que pueda asumir como propias". El autor, al igual que otros, nos niega a los y las jóvenes

nos permiten encauzar nuestras vidas en forma significativa. Esta crisis, mirada desde la re-lectura de su significado, es inherente a todo el desarrollo vital, si bien 'la sociedad' no lo quiere aceptar.

Por otro lado, este proceso de construcción de la identidad humana exige la adquisición de actitudes coherentes con ella. Es indispensable asumir la existencia del otro/otra, no como un *está-fuera-demí*, sino que la urgencia radica en vivirlo como el *otro/otra-parte-de-mí*. Cada uno y cada una tiene una implicación para los y las demás, cuestión que se grafica plenamente en las relaciones sociales y que no se puede esconder.

Una forma de generar estas alternativas es avanzar hacia la vivencia de relaciones no superficiales, en las que la transparencia y la profundidad sean signos de identidad; procurar relaciones gratuitas que no pidan-cobren retribuciones a cambio; desarrollar relaciones entre padre-madre con sus hijos e hijas intentando la superación del concepto de 'sacrificio por el otro', buscando el aprender del otro y la otra. En todo esto es fundamental educarse y crecer en la certeza de que los roles son producciones históricas que no deben imponerse sobre las interacciones sociales antes de vivirlas, sino asumirlas como productos que surgen desde esas interacciones y que podemos controlar. La constante reflexión acerca de las condiciones histórico-sociales animará este proceso de búsqueda colectiva, que permitirá crecer en la gestación cotidiana de la mujer y el hombre nuevos.

Esta producción de identidad juvenil popular debe considerar otro eje del discurso que tradicionalmente se ha transmitido. Se afirma y se asume a la juventud como situación natural de alistamiento para la vida adulta, y ello produce consecuencias que hay que tener presentes si queremos contrarrestar la cultura de dominación con una cultura de liberación.

2. La visión del mundo capitalista: "joven preparándose al mundo adulto"

Para discutir el rol que dentro del sistema capitalista ha jugado la juventud, debemos ir al nacimiento del término adolescencia¹, que en este trabajo lo usamos como sinónimo de juventud. Se afirma que comenzó en el siglo XVIII, sin referirse los autores y autoras que lo mencionan a mayores detalles o precisiones¹³. A pesar de esta importante ausencia, podemos intuir que ello corresponde a una variación significativa que se venía produciendo en la división social del trabajo. La existencia de una economía fundada en la organización feudal (o de otro tipo) de la producción, no requería de una adaptación importante del niño o niña a un mundo adulto, ya que desde pequeños participaban en ese proceso que incluía a toda la familia. El paso a una efectualización del trabajo como venta de la fuerza propia a un capitalista varió las relaciones laborales que hasta entonces se imponían, y exigió mayor preparación y capacitación técnica para participar allí¹⁴.

Se crea así un nuevo sector (como categoría social) en la sociedad: la juventud. Este siempre estuvo biológicamente presente, pero dada la complejidad del sistema imperante, (el creador) comienza a ser 'necesitado y considerado' para la reproducción de éste.

Necesitado, en tanto el 'progreso' científicotecnológico que se genera por la división capitalista del trabajo requiere de mano de obra calificada que preserve y promueva 'ese progreso'. Jerarquizando, vemos que se necesita mano de obra 'menos calificada' que pueda desempeñar los oficios 'menores' en la división social del trabajo. Cuando alguien se pregunta ¿quien maneja las maquinas en el futuro?, se piensa en quienes hoy son jóvenes pobres. En la cúpula de la jerarquización, al preguntarse respecto de quien tomara las decisiones (control político-económico-cultural) se está pensando en los jóvenes de sectores ricos, que tienen acceso a la educación-preparación 'necesaria' para ejercer estos roles, porque tienen mayor calificación.

Esto en el marco de la afirmación "los jóvenes son el futuro del país".

la capacidad de producir y construir identidad durante éste y otros momentos del ciclo vital; propone entonces la postergación de dicha construcción valórica para cuando se es adulto. La afirmación que citamos es muestra fiel de un adulto definiendo a la juventud y reafirmando a si mismo, por las carencias que supuestamente tenemos. Ver Lowe, G.: *El desarrollo de la personalidad*, p. 191.

¹³ Ver Krauskopf, Dina: *Adolescencia y educación*, p. 21. También Lowe, G., según el texto citado anteriormente, p. 184.

¹⁴ Esta visión es amplia, debe ser especificada según la variación real de la organización de la división del trabajo en cada país. Si bien es poca la bibliografía que trabaja esta temática, porque se asume la 'condición natural' de ser joven y no su producción socio-histórica; podemos encontrar un desarrollo en esta dirección en Parra, Rodrigo: *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*, 1985.

Considerado por la cuota de consumo que el mercado precisa para reproducirse; este cuenta así con una importante y potencial masa de individuos (hombres y mujeres), que son uno de los sectores privilegiados de la propaganda y la publicidad: "viste *jeans*... y sé verdaderamente joven", "fuma cigarrillos... y se un joven con identidad", "vive tu juventud y usa zapatillas...", "sé un profesional con futuro, estudia en...". El ser joven es asociado a determinado tipo de consumo y se es joven si se participa de el, cuestión que como vimos antes, deja fuera-produce frustración a una gran cantidad de jóvenes de sectores pobres, que no tienen acceso a todos los 'privilegios*' que el mercado les ofrece. Luego, la respon-sabilidad de no aceptar esos ofrecimientos es personal, "no puede negar que fue considerado, más no se puede hacer", sanciona el discurso oficial. Es decir, ser joven, o la vida juvenil, es definida, en parte, según la participación en la reproducción efectiva y material del mundo capitalista, tanto en la producción (mañana), como en el consumo (hoy y mañana). De esta forma, las instituciones sociales: la escuela, la familia, el trabajo, entre otras, empiezan a moverse en función del desarrollo de esta categoría social.

En una investigación titulada *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*¹⁵, que auspició la *Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo* (que agrupa a países del 'centro económico' como Canadá, Francia, Japón, Alemania y EE.UU.), hay algunos planteamientos que es interesante discutir. En la presentación se plantea que la fase de la juventud,

*...constituye un auténtico problema, pues a sus dificultades tradicionales (crisis de adolescencia, conflicto generacional) se juntan algunas específicas de nuestra época: inserción laboral poco viable, inseguridad ante el futuro, paro juvenil, contraculturas desconcertantes...*¹⁶

Lo que denominan como 'dificultades tradicionales', ya las hemos desarrollado en el primer punto de este artículo. Las dificultades actuales son mencionadas, por lo que nos interesará seguir su análisis desde la perspectiva de las causas que plantean. Asignan la responsabilidad de estas dificultades a la familia, la escuela y a las estructuras económicas (organización del trabajo); en ese sentido proponen como necesario

*...repensar los papeles de la familia, de la escuela y del trabajo como medios de integrar a los jóvenes en la sociedad adulta y de encontrar los vínculos que conviene establecer entre estos diferentes elementos*¹⁷

Pero este repensar no cuestiona tales instituciones, ni enjuicia la concepción del joven como 'individuo en preparación para la integración'. *La familia* ha sido concebida como "instrumental para este fin (la futura inserción social), es el sostén material mientras el joven se prepara"¹⁸. A partir de esta afirmación su rol social está definido en contraposición al joven, si este no quiere seguir el ritmo de 'inserción social' que se le ofrece. Esta es una característica de quienes, al verse enfrentados no a una decisión, porque otros ya decidieron por él o ella, sino a lo que se presenta *como única alternativa de desarrollo', comúnmente elaboran actitudes de crítica y desprecio que son vistas como

¹⁵ Coleman, J. y otro: *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*, 1989.

¹⁶ El mismo texto, p. 10. III destacado es nuestra responsabilidad.

¹⁷ El mismo texto, p. 17. El destacado es nuestra responsabilidad.

¹⁸ Agurto, Irene y otros: "Ser joven poblador en Chile hoy", en *Juventud. chilena, razones y subversiones*, p. 62.

'inmadurez' y 'rebeldía. Estas críticas la mayoría de las veces no encuentran eco, y son reducidas a 'conflictos padre-hijo' o 'conflictos de generaciones distintas' ¹⁹. En la discusión sobre la resistencia y oposición juvenil, desarrollaremos más este aspecto.

La escuela, y más tarde la universidad, son instrumentos sociales (hoy, dada la creciente exclusión, constituyen espacios privilegiados) dedicados a preparar fuerza de trabajo calificada, que junto a los cambios psicológicos y biológicos, "se complementarán para definir una persona capaz de desempeñarse eficientemente (o no) en un *set* de roles sociales" ²⁰, que en esta sociedad son condición para la integración.

Más aún, de acuerdo con la realidad específica (regional, nacional, provincial o local) la etapa de juventud variará en su término, según la fecha de entrada al mundo laboral, rito de aceptación como adulto en nuestros países capitalistas. Por ello, también, de acuerdo con las crisis y coyunturas económicas, la escolaridad después de la educación secundaria podrá alargarse o disminuir conforme a las necesidades del mercado.

El sistema educativo es no sólo criticable por su condición de espacio privilegiado, sino también por solidificar al sistema imperante. Podemos agregar que el conflicto latente de las y los jóvenes, en nuestra participación en este proceso, pasa igualmente por la rigidez de los métodos utilizados en la educación; la disciplina asfixiante (uniforme, actos cívicos, formaciones, etc.); la no consideración de nuestras capacidades para aportar al conocimiento. [profesor (a) +: sabe, habla y enseña - alumno (a)-: no sabe, escucha y aprende]; la lejanía

de los contenidos de las problemáticas reales del ser joven; y la carga moralista que se nos impone, como si no fuéramos capaces de construir valores en nuestras relaciones con los y las demás.

Al referirnos *al mundo del trabajo*, o a la posibilidad de desarrollar una acción productiva de cualquier índole, con seguridad estamos hablando de una incerteza para los y las jóvenes pobladoras. Más todavía, si queremos discernirla como la alegría de producir, de transformar la naturaleza y de satisfacer las necesidades, estamos hablando de imposibles, o quizás de cuestiones nunca plumeadas con agrado en algunas mentes. El espacio laboral es un lugar que se asocia directamente con algo que 'debe hacerse' y 'que desagrada'. Se ha desarrollado un estereotipo de joven igual flojo o joven sinónimo de quien evita el trabajo. Se niegan de esta manera las prácticas laborales que se asumen en las organizaciones, los grupos de esquina, las actividades pobladoras, las pastorales juveniles ante situaciones cotidianas o de catástrofes climáticas (inundaciones, incendios, etc.). En ellas se dan muestras de actitudes de responsabilidad y entrega que surgen desde la concepción del trabajo como el agrado de crear y recrear para sí mismos y para el grupo al que se pertenece. Estas son algunas de las internalizaciones que asumimos los y las jóvenes trabajadores de sectores pobres, a partir de las experiencias propias o cercanas de la explotación laboral.

Ubicando la inserción social en los parámetros del Occidente capitalista, se verifica que ella se mide según se logre o no participar de las posibilidades que el mercado ofrece. Este, con su automatismo inherente, será el que decida quienes se integran así como los desechables o sobrantes. Para ello cuenta con la ayuda de otras instituciones sociales que tienen un rol bien definido y que se suman a las anteriores; algunas como centros de rehabilitación de delincuentes, grandes medios de información, iglesias, organismos benéficos, todos los cuales

...tienen un efecto que completa el de los establecimientos especialmente creados para garantizar la inserción de la juventud en la sociedad ²¹.

No obstante, se insiste en centrar la responsabilidad en el o la joven, pues se nos muestra
Como

¹⁹ Para muchos padres y madres, al igual que en la escuela, la cercanía de la juventud (como proceso posterior a la niñez) es sinónimo de un temporal que se avecina y para el cual deben prepararse: "los problemas de los hijos" pueden producir grandes inundaciones, que se espera sean superadas con una bonanza: "el (o ella) salió tranquilo (a)" o "se comportó maduramente". Undiks, Andrés, según el texto citado anteriormente, p. 28.

²⁰ Undiks, Andrés, según el texto citado anteriormente, p. 28.

²¹ 21 Coleman, J., según el texto citado anteriormente, p. 36.

...eligiendo una profesión, adoptando una forma de vida adulta y ocupando un lugar más claramente determinado en la sociedad de los adultos ²².

Esto se reafirma en la concepción del mercado como un campo de posibilidades que serán aprovechadas en tanto la destreza y el esfuerzo individual logren la 'inserción' en él. Atribuir la responsabilidad a la persona (ya que puede ser de cualquier edad) implica que si no se integra es su culpa, por cuanto no utilizó bien las 'oportunidades ofrecidas'.

No intentamos desconocer en este análisis las alternativas de resistencia que se han generado por siglos, tanto en la vida familiar, como en prácticas pedagógicas de orientación popular, en espacios de trabajo y en otros espacios sociales que se han caracterizado por el desarrollo de propuestas de dignificación y respeto humano. Pero estamos enfatizando aquí el ámbito de la dominación.

**Déjenme ser,
sin razón
alguna de ser
quiero
aprender libre
como un haz
de fuego.
Sexual
Democracia**

En contraposición a la forma de entender la juventud como 'preparación a la inserción', podemos decir que consideramos dicha inserción como un proceso Social dinámico del que se participa durante toda la vida. En cada momento del desarrollo humano hay características que lo identifican respecto del rol que la sociedad espera que viva, y/o características que el individuo o conjunto de ellos logran autoproducir con criterios propios alternativos, individuales o colectivos. Por lo tanto, la inserción social no es lo mismo que la cooptación, aunque así pueda aparecer en el discurso de la dominación, sino que la proponemos como *un proceso de afirmación de ser sujetos y desarrollar la capacidad de elaboración de alternativas a los anti-valores que hemos criticado*, y que inicialmente llamaremos resistencia, para más adelante desarrollarla con amplitud. Esta resistencia, al igual que la identidad y la madurez, son características sociales individuales y colectivas, no privilegiadas del mundo adulto, que pueden desarrollarse en distintos momentos de la vida. *La inserción social, entonces, se produce en tanto las mujeres y hombres logramos articularnos en la producción y reproducción de la vida digna para todos y todas.*

Hemos discutido el nacimiento del concepto juventud, desde la perspectiva de la consideración y necesidad que el capitalismo tiene de quienes estamos en este momento de la vida; hemos visto cómo se justifica su existencia en tanto participamos del consumo y de la producción. En este proceso resultan vitales los espacios sociales de preparación a la integración social. Nuevamente vuelve la consideración del joven como lo que no es (no integrado), y lo ideal como lo que el adulto es (integrado). Si se afirma que dicha integración se producirá en el momento en que comienza a participar en el proceso productivo, se contradice con la importancia que se le da a que los y las jóvenes participen del consumo, cuestión que también se define como constitutiva de la integración al mercado.

Además se pasa por alto que la pertenencia a una sociedad cualquiera se da desde que se vive en ella, y que no necesariamente pasa por la participación en el aparato productivo. ASÍ pues, los roles adultos que se afirma se asumen al integrarse a este aparato, nos hacen aparecer a los y las jóvenes como *fuera de la sociedad, desintegrados (as) de ella y por lo tanto sin posibilidad e incidir y sin capacidad de decidir, menos de proponer.* Aquí se fundamenta otro

²² El mismo texto, p. 31.

aspecto básico de la dominación social que se ejerce contra nosotros los y las jóvenes, lo mismo que contra otros sectores sociales.

Este "poner fuera de la sociedad" aparece como un criterio político de exclusión, que se afirma en la desconfianza de nuestras capacidades juveniles para hacer propuestas de construcción social desde la cotidianidad. Se manifiesta constantemente en la familia, donde los padres deciden todo y en algunos casos dejan decidir a sus hijos-hijas, pero como muestra de confianza que no debe ser traicionada; en la escuela, todo está elaborado-dirigido por los profesores-profesoras; en las comunidades cristianas, las y los jóvenes participamos muchas veces de las actividades, con formas poco incluyentes, a menudo como simple adorno y número; en las organizaciones sociales somos 'ayudistas', o los que hacemos el trabajo sucio; en las organizaciones políticas los cargos de dirección son ejercidos por los adultos, o por jóvenes bien amaestrados por ellos; etc. Sin duda, nadie puede desarrollar esas capacidades si no cuenta con el mínimo espacio de expresión y posibilidades para la elaboración de sus propuestas. Podría pensarse que con estas actitudes sociales se contradice el discurso

de la integración. No obstante, si lo miramos como la mayor conveniencia para la sociedad adultacapitalista, entendemos que no constituye una contradicción, sino más bien una afirmación de la integración como sometimiento y acriticidad, fuente de fortaleza para este sistema de muerte, y que las y los jóvenes pobres la vivimos como *invisibilidad y exclusión de nuestros sueños y necesidades*²³.

Hasta ahora hemos visto cómo en la elaboración del concepto juventud se ha escondido y/o tergiversado una cantidad importante de información, y se han creado estereotipos que degradan a quienes vivimos esta experiencia. La carga ideológica arremete contra este sector social por lo que significamos para la sociedad. Aquí aparece una inversión del discurso, ya que se presenta a el y la joven como una 'evolución' hacia el ser pleno: integrado al mercado, produciendo y consumiendo, reproduciéndose para la reproducción de la sociedad (que por añadidura lleva a la reproducción de la especie). Desde esta perspectiva nos hemos movido en un espacio de discusión que articula críticamente dos discursos: el del mundo adulto-capitalista que se pretende hegemónico, y una expresión de la producción de alternativas de vida que se elabora en los sectores juveniles (no excluido-relacionado con lo que se genera en otros sectores sociales).

Desde estos movimientos en tensión discutiremos ahora acerca de la oposición-resistencia que los y las jóvenes articulamos, confrontándola con el sentido de disvalor que a la 'rebeldía juvenil' se impone en nuestros países.

3. Alternativas juveniles desde los sectores poblacionales: resistencia y oposición al *deber ser* capitalista

Yo soy rebelde porque el mundo me hizo así Jeannette

Uno de los tópicos más recurrentes en nuestras sociedades respecto de la juventud, es el tratamiento de ella como un sector contestatario y rebelde 'ante lo establecido'. Ser joven viene teniendo por décadas un sentido de 'estar en contra', 'de protestas sin propuesta', etc.; sentidos que han sido asignados a causas principalmente biológicas, como condición 'natural' de la adolescencia y que "ya pasarán"²⁴.

Desde la definición de moratoria que discutíamos a Erikson, esta rebeldía asume el carácter de ensayo, de "travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes"²⁵, lo que apoya esta noción de 'pasajero' y de 'algo con poca importancia' con que se descalifica a las actitudes juveniles. Asume igualmente el carácter de conflicto y condena. Ciriaco Izquierdo inicia su libro, *Protesta y rebeldía de la juventud*, de la siguiente manera:

²³ Es la invisibilización--exclusión supone, obviamente, una revisibilización ideologizada.

²⁴ Izquierdo, Ciriaco: *Protesta y rebeldía en la juventud actual*, p. 128. El autor afirma: "Relativamente la juventud no es como el proletariado o como la mujer, que pueden emanciparse o pueden pensar que lo necesitan, porque la juventud --- se ha dicho muchas veces- es una enfermedad que pasa pronto".

²⁵ Erikson, E., según texto citado anteriormente, p. 128.

La rebelión de la juventud hemos de reconocer *que siempre ha sido problema*, pero en los momentos actuales de honda transformación de la sociedad ha aumentado desmesuradamente ²⁶.

Por otro lado, hemos visto el nivel de influencia de distintos estamentos sociales: la familia, la escuela, el trabajo, las iglesias, etc. Agregamos ahora como fuente fundamental en este fin de siglo a los medios de comunicación y sus mensajes de muerte: guerras en directo, música enajenante, incitación al consumo, violencia y la internacionalización de formas y contenidos del mensaje social. Todos ellos han alentado el que este estereotipo de 'joven = rebelde', sea internalizado no solamente en los adultos ("ya acomodados"), sino también en los y las jóvenes ("que son los y las que cuestionan").

En los adultos y en las adultas de los sectores populares encontramos discursos estereotipados y diversos cuando aparecen estas manifestaciones (de "rebeldía") juveniles. Padres y madres acogen la noción de 'situación transitoria' y no prestan atención a lo que hijas e hijos están realizando; otros y otras, preocupados por el "no acatamiento de los valores que guían la convivencia social", plantean la necesidad de corregir a 'estos desorientados'. Esa corrección puede ser: creando grupos que los encauzarán; acusándolos a la policía; enfrentándose directamente contra ellos (riñas familiares); tratando de persuadirles de 'su equivocación'; aplicándole las normas establecidas (disciplina escolar, leyes, etc.).

También, aunque en menor medida, existen en los sectores pobres quienes tratan de aprender de estas prácticas y se dejan interpelar por ellas, asumiendo una postura de crítica fraterna, reconocimiento y autointerpelación.

En los y las jóvenes, al igual que en otros sectores, esta internalización del estereotipo genera individualismo, sentimiento de culpa "por ser así", egoísmo en las relaciones sociales, actitudes de reformismo ante las situaciones injustas, etc.²⁷. El 'espíritu' de la dominación traspasa, cala profundo, buscando la cooptación de aquellas manifestaciones juveniles y/o invirtiéndolas en su sentido para presentarlas como un atentado a la sociedad, sus instituciones básicas y la moral cristiana dominante.

Al considerar a la juventud, sus estilos. Relaciones como una subcultura ²⁸, parte de la cultura dominante, es interesante constatar los métodos que el sistema utiliza para interferir en sus producciones:

- 1) *se apropia de los símbolos de ésta*, los adopta, los comercializa y los produce en masa. Se logra así
- 2) *la universalización del símbolo*, a través de la cual lo que era el vínculo de identidad de un grupo marginado particular pierde todo valor distintivo, ya que pasa a ser de uso general; con lo que ocurre
- 3) *una inversión del significado del símbolo*: al separarse del grupo marginado que lo creó, el símbolo niega su contenido.

²⁶ Izquierdo, C., según el texto citado anteriormente, p. 11 El destacado es nuestra responsabilidad.

²⁷ Gallardo, Helio: Observaciones básicas respecto de: adoro movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa, p. 10. A esta internalización-interiorización del mundo rico, como sentimiento de soledad y culpa, y de no solidaridad consigo mismo y con otros-otras, el autor la describe como ensimismamiento insolidario.

²⁸ Brito, Luis: *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*, p. 18. Para nuestro análisis recogemos de este trabajo las definiciones de subcultura como una parcialidad dentro de la cultura (que también es parcial), y de contracultura como aquella subcultura que llega a grados de conflicto inconciliables con la cultura dominante. Por ejemplo, los grupos musicales en los estilos *rock*, *rap*, baladas, andino, urbano; igualmente las patotas de *trasher*, *punk's*, *cadillac's*, grupos de ecologistas, bibliotecas populares animadoras de grupos infantiles, grupos de derechos humanos, grupos de baile, de amigos y amigas, barras del fútbol, etc.

De tal manera el sistema expropia a sus sectores menos favorecidos, no sólo una plusvalía económica, sino una plusvalía cultural, que le devuelve convertida en mercancía, y neutralizada; ineficaz para servir al cambio social, y sólo apta para producir ganancias al inversionista ²⁹.

La cooptación e ideologización del *terror a ser* que la dominación genera, alienta la posibilidad del uso de la represión abierta y violenta contra aquellas contraculturas que comienzan a gestar sentimientos y acciones peligrosos para la estabilidad del sistema.

De esta manera, *las tensiones* existentes entre las y los jóvenes con nuestro medio social alcanzan connotaciones que van mas allá de ser meramente biológicas o generacionales. Se definen con características de estructurales que independientemente, por ahora, de cualquier supuesta claridad política (comúnmente definida por los adultos), las consideramos como legítimas manifestaciones de cuestionamiento a la decadencia social y la no evolución de la sociedad. Entendiendo a esta última como el logro de la justicia y la satisfacción de las necesidades humanas, y que se nos permita a las jóvenes y los jóvenes ser lo que deseamos ser, contra lo que se espera de nosotros y nosotras.

Antes de enfrentar de lleno algunas de las manifestaciones de la oposición-resistencia juvenil, es preciso plantear que el estereotipo creado en torno a las tensiones y las actitudes de rechazo, contestación y propuesta de la juventud, no pueden ser vistas como una sola y única *rebeldía* que tiende a ser despectiva en su denominación. Esto por dos razones: primero, porque las actitudes de desacuerdo con las relaciones sociales (roles y prácticas) y las instituciones, tienen características dadas por la situación socio-histórica de cada sector dentro de la juventud y no se pueden homogeneizar. Como segunda razón está el hecho que el descontento en la juventud tiene distintos niveles de profundidad y, por ende, desarrollamos diversas acciones de enfrentamiento con el sistema, sus instituciones, su lógica y las personas que dan vida a esa forma de existencia ³⁰. Muchas veces esta contradicción queda reducida en el ámbito social únicamente al enfrentamiento con perso-nas, evitando así la característica globalizante que la dominación asume.

En el primer sentido enfatizado, vemos que la actitud ante la falta de trabajo de jóvenes provenientes de una familia acomodada económicamente, no será la misma que la de una o un joven crie una familia en la miseria, en que la urgencia de comer es dramática dado el peligro de muerte. Podríamos pensar, sin pretender establecer una regla, que ambos tipos de jóvenes sufrirán la frustración de no tener un espacio laboral, sin embargo la precariedad del joven pobre le obliga a enfrentarla de una manera distinta a quien podrá esperar alternativas de trabajo ventajosas, sin la urgencia de la hambruna. Dicho así, la oposición-resistencia a la situación de cesantía será asumida en forma diferente por cada joven, según su realidad, y constituye el primer condicionamiento para la profundidad con que se enfrentará a su problemática.

Esto nos pone en referencia de la segunda razón que argumentamos, y que nos permitirá distinguir en el binomio que hasta ahora hemos venido utilizando indistintamente: oposición-resistencia. Desde las prácticas juveniles, individuales y colectivas, inconscientes o autodefinidas, podemos distinguir diversas formas de encarar sus desacuerdos con las relaciones sociales en que están inmersos:

--- Como un cuestionamiento a los adultos, adultas, y todo lo que a ellos y ellas se asemeje, sólo por el hedió de pertenecer a una generación distinta y por ser "viejo", sinónimo de "desuso": "desconfía de cualquier persona mayor de 30 años".

--- Como una crítica a la sociedad vista como un lodo, sin definir en ella las manifestaciones diferencia entre las marchas de protesta y las sentadas por una parte, y el hecho de acuchillar asientos de vagones de ferrocarril, aplastar quioscos de teléfono o asaltar ciudadanos inocentes, por oír". Tenemos el tradicional discurso de descalificación por la forma tratando de desligarla del contenido, pero a la vez, criticando sutilmente a éste, al asimilar "la destrucción de

²⁹ El mismo texto, p. 33.

³⁰ Gordon Lowe no ve la primera razón que argumentamos y (des) califica la toda rebeldía juvenil desde una misma perspectiva. Rehuye la contextualización socio-histórica respectiva, y hace la diferenciación en relación a las formas de exteriorización que esta 'rebeldía asume': "Una saludable rebeldía es parte de la adolescencia normal. Sin embargo, sigue siendo válida la distinción entre adolescentes que se revelan y adolescentes que intentan destruir valores sociales generalmente aceptados. Hay una considerable

valores sociales aceptados" con la destrucción de artefactos de uso público. Ver Lowe, G., según texto citado anteriormente. p. 204. específicas ni las causas de la dominación; "la sociedad es inservible, todo es basura".

--- Como un rechazo a cualquier otro sector joven que no viva dentro de su propia subcultura Juvenil. Así no es extraño que ésta sea una de las causas de las rivalidades y peleas entre patotas, pandillas o grupos de jóvenes.

--- Como la inconsciente aceptación de que nuestras protestas sean cooptadas y transformadas en modas de consumo masivo, por ejemplo, una parte del *rock* y otros estilos musicales.

--- Como desarrollo de procesos de conciencia individual y colectiva, que permitan la movilización decidida hacia la transformación de aquellas manifestaciones de muerte que día a día enfrentamos.

Desde esta última expresión juvenil, que también se da en otros sectores y grupos sociales, recogemos el planteamiento de Helio Gallardo, en cuanto nos ayuda a pensar esta manifestación social. Se plantea que la resistencia constituye

...un movimiento *plural* por su raíz social y por la especificidad de sus desarrollos, *popular* por su carácter social y por su(s) utopía(s) liberadoras (s), *articulado* (horizontalmente y en profundidad por las necesidades de su desarrollo y su alcance estratégico), *democrático y solidario* como expresión de su asunción de una nueva manera de hacer política (esto incluye las cuestiones de la integración socio-económica nacional y regional y del nuevo carácter del poder), *alternativo* en cuanto se lo entiende como alternativa efectiva de la organización capitalista de la existencia, y *utópico*, o sea orientado por un concepto trascendental que surge desde el rechazo a la inautenticidad u opresión efectivamente sentida en sus condiciones de existencia y que se propone como referente para una acción transformadora radical de esas condiciones de muerte en condiciones de vida ³¹.

La resistencia juvenil tiende a superar entonces la mera sobrevivencia, el conformismo, el individualismo, la falta de propuesta, la cooptación, y se transforma en un proceso complejo, cotidiano, que adquiere perspectivas estratégicas en tanto tiene un horizonte utópico y desarrolla acciones que le permiten materializar su propuesta. Su nueva forma de enfrentar los procedimientos que le dan vida a esa propuesta, y la necesaria articulación para crecer con y desde otros y otras, son signos de resistencia a las prácticas políticas que han privilegiado el sectarismo, el vanguardismo, el dogmatismo, al igual que la tendencia a la desagregación individual y colectiva que la dominación promueve. Resistir lleva implícito y se constituye por una propuesta de alternativa a las situaciones de dominación que día a día se viven, a través de un rechazo consciente que se manifiesta en una acción y pensamiento concretos. No son dos momentos separados entre sí; la resistencia viene a ser una nueva forma ³² de enfrentarse a una situación social específica, a la cultura occidental opresora, y a construir vida en abundancia para todos y todas.

La oposición, por su parte, constituye una manifestación de rechazo al sistema o a las materializaciones de la dominación, pero que contiene dos debilidades centrales: por una parte, no se plantea radicalmente ante ella, en tanto no busca su transformación, y por otra, tampoco desarrolla una propuesta que permita orientarla por un horizonte de vida. Muchas veces estas manifestaciones de oposición suelen ser bien recibidas por el sistema, el cual aunque "juega" a que lo complican, las transforma en fuerzas aliadas para su reproducción. En términos amplios, sin desconocer las especificidades y niveles en estos procesos de conciencia política, podemos categorizar en dos sentidos las propuestas de oposición y resistencia de los y las jóvenes en particular:

³¹ Gallardo, Helio: *Observaciones básicas.*, según texto citado, pp. 21-22.

³² Gallardo, Helio: *¿Qué tienen de nuevo los nuevos actores sociales?*, pp. 14-15: "...los nuevos actores lo son, por consiguiente, porque se enfrentan a nuevos desafíos y tareas en los que pueden prescindir de la articulación política para alcanzar sus fines, especialmente porque dentro de estos fines se encuentra el logro de su identidad"...Diferenciación, particularización y articulación se constituyen en cuestiones centrales para el nuevo movimiento social, para el entramado social en el que adquieren sentido efectivo los nuevos actores".

El joven dotado de capacidad creativa inventa estos símbolos (los que le dan identidad); aquel que no la tiene, los consume. El joven obsesionado por la integración consume los que lo acercan al rol que se espera de él; el distanciado usa aquellos que lo diferencian ³³.
Con relación a las acciones colectivas de la juventud, y su búsqueda de un rechazo eficaz", podemos encontrar que:

...es necesario que la contracultura cree un sistema de valores distintos, los oponga a los del sistema, los haga triunfar y demuestre su posibilidad de funcionar satisfactoriamente. La contracultura que se agota en la negación es, en última instancia inofensiva, y termina por ser tolerada e incluso cultivada y alentada como una filosofía *ad-hoc* ³⁴.

Las actitudes planteadas por distintos sectores juveniles no son siempre fáciles de distinguir, y siguen corriendo el riesgo constante de ser vistas como manifestaciones de la 'etapa de transición'. Vale decir, la constitución de una contracultura juvenil puede ser señalada, en el intento de desvalorizarla, como una forma de vivir la juventud, un rito por cumplir entre la niñez y la adultez. La oposición y la resistencia son dos categorías de análisis que nos permiten pensar las diversas manifestaciones de rechazo y construcción juvenil. Nacen desde las prácticas realizadas, y no constituyen un proceso de etapas a superar entre 'ser' opositor y 'pasar' a la resistencia. Tampoco nos dan la palabra para discriminar entre una y otra, sino que nos desafían a distinguirlas y potenciarlas en la necesaria y urgente elaboración de alternativas. Más allá de la crítica a la identidad de las acciones juveniles, es necesario pensar estas actitudes, develar las causas que las provocan, para así discernirlas como acciones de resistencia. Nos acercaremos a esta temática desde cuatro ángulos, o *nudos de tensión*, asumiendo en el enfoque con que las abordamos sus características de resistencia a la dominación.

1) La sociedad occidental, convencida de la preparación que realiza en los infantes y más tarde jóvenes hacia la 'integración al mundo adulto' --- de la producción y el consumo independiente ---, efectúa una serie de ofrecimientos a los y las que se alistan. En Chile, por ejemplo, la educación secundaria es concebida como una etapa de preparación a la universidad, en el caso de la enseñanza científico humanística, y de integración al campo laboral en el caso de la educación técnico profesional. Ninguna toma en consideración a las y los jóvenes pobladores, de manera que recibamos una adecuada preparación académica que nos permita competir para alcanzar un cupo en los estudios superiores estatales; tampoco se nos califica técnicamente para postular a un trabajo con un salario digno, y menos que podamos desarrollar nuestras potencialidades. Las ofertas son acompañadas del discurso de la "felicidad y el desarrollo como persona", que como ya discutimos antes, se logra por el esfuerzo individual, por dejar en el camino a otras y otros, y en la medida que se obtenga un cupo en el mercado.

Tampoco es posible para estos y estas jóvenes pensar en formar una familia como la que siempre vimos dibujada en los libros, programas televisivos y prédicas eclesiales, dadas las condiciones precarias de empleo y vivienda. De esta manera, toda la suerte de 'productos por adquirir' empiezan a alejarse objetivamente de nosotros y nosotras. Los ofrecimientos se encuentran lejos de la realidad y no pueden ser logrados con la calidad que se promueven. Se puede acceder a ellos, en el mejor de los casos, pero las condiciones materiales no serán las mejores. Por ejemplo, muchos matrimonios jóvenes deben quedarse a vivir como allegados en la casa de sus padres, con la imposibilidad de la

³³ Brillo, Luis, según el texto citado anteriormente, p. 53.

³⁴ El mismo texto, p. 103.

intimidad como pareja, muchas veces agravada por la cesantía de mas de un integrante de la familia, etc.

¿Que mas antecedentes para entender esta frustración juvenil? Si cotidianamente se hace una oferta y no se satisface, si se generan expectativas y se abortan las condiciones para efectualizarlas. No solamente esto es fuente del escepticismo juvenil, sino que, en la medida que crecemos, vamos conociendo y entendiendo el mundo, reconociendo en él la posibilidad, aunque lejana, de la felicidad y la justicia. Descubrimos en nuestra humanidad capacidades que nos permiten construir un mundo distinto a aquel en que hemos crecido; sentimos toda la vitalidad y fuerza de nuestros sueños, inducidos o descubiertos, y buscamos formas de concretar esas expectativas. La dominación actuara para mostrarnos que estamos tomando un camino errado, "no hay mas felicidad que la realidad", y a ella se llega por medio del esfuerzo y el trabajo puramente individual.

Aquí reside un primer punto de tensión en la resistencia juvenil, *entre las ofertas de 'desarrollo social' y las condiciones para la materialización de éstas*. Por un lado expectativas y sueños, el reconocimiento de nuestras capacidades y de que en este mundo "hay para todos y todas", y por otro la frustración y la desesperanza, dado que esos sueños son rebajados en importancia como 'ideales juveniles' y porque lo entregado por la naturaleza esta en manos de una minoría que margina y excluye. Los ofrecimientos (mas que nada incitación a consumir educación, *status* social, sexo, etc.) no son satisfechos como se quisiera, las posibilidades de efectualización son negadas y se hallan al alcance apenas de un pequeño grupo. Tenga o no expresión orgánica y conceptual, esta tensión constituye un conflicto que pone en cuestión la injusta organización social, económica y política de la sociedad capitalista.

Hey, te quiero preguntar, si mañana tu me querrás igual, cuando ya no tenga valor comercial *Sexual Democracia*

2) Desde la infancia, la socialización esta fundada, como hemos visto, en los roles que la sociedad ha impuesto a cada individuo. Los mayores (padres, madres, profesores, profesoras, formadores, dirigentes, etc.) son formados en la obligación de transmitir a las "futuras generaciones", los códigos de relaciones que les permitan desenvolverse de manera apta en la sociedad. Toda esta carga de normas de conducta tenderá a orientarnos y a darnos el sustento moral para que "nos integremos, acomodemos y mas tarde las transmitamos a la generación menor".

Un aspecto vital en el desarrollo humano y que la dominación entiende como básico para producir y reproducir estas actitudes es la forma como se vivencia la sexualidad. En ella, en su controlcastración, recaen las fuerzas de la 'espiritualidad occidental' como fuente de fortalecimiento para su vigencia social. La familia, repitiendo los cañones impuestos por décadas, da un tratamiento sexual diferente: estricto para la mujer y más permisivo al varón; se cría a la niña para la maternidad y el hogar, y al niño para el trabajo y la calle. La sociedad occidental asume claramente su condición patriarcal de dominación, cuestión que se internaliza por medio de la represión y el discurso que norma estas prácticas, y también con la transformación de la sexualidad en mercancía capitalizable y productora de ganancias.

Mencionamos algunos aspectos que ilustrarán estas afirmaciones. Se ha reducido la vivencia de la sexualidad a la procreación en el matrimonio; cualquier otra experiencia esta normada por el discurso oficial, en especial el de las iglesias, que en el último tiempo fue dirigido principalmente contra los jóvenes, como advertencia y amenaza ³⁵. Sumado a esto vivimos cada día más en un medio social totalmente sexoide, en el que la dignidad humana, sobre todo la de la mujer, ha sido reducida al comercio de su sexo y a la capacidad del hombre de mostrar su ser macho, en cuanto más mujeres

³⁵ Oviedo, Carlos: *Moral, juventud y sociedad permisiva*, p. 19. "El exhibicionismo sin recalo de la desnudez, particularmente en el verano, permite percibir la existencia de un verdadero culto del cuerpo que anida de manera ambigua y peligrosa en muchas personas, particularmente de ambientes juveniles, inclinándoles al placer fácil y desordenado". El Arzobispo de Santiago dirige su carta a toda la sociedad chilena, no obstante queda de manifiesto que los responsables, según él, son quienes optan por tal o cual acción; así, sobre los y las jóvenes recae cierta culpabilidad de inmoralidad sexual': el título de su carta pastoral ya incluye una sanción.

logra poseer: se ha hiper-genitalizado la vida sexual ³⁶. En este sentido los jóvenes vivimos con mucha fuerza el ser macho, como una forma de dominar a la mujer; la seducción es vista como una manera de vencerla-derrotarla, de ganarle en la competencia por el poder; y en la mujer, por su parte, la seducción es presentada como engaño, con Eva como modelo de esa actitud. El sexo (orientado en los parámetros descritos) apoya esta constitución del macho-superior y de la hembra-inferior, que tanta infelicidad produce en nosotros y nosotras.

El descubrimiento sexual que los y las jóvenes realizamos desde el contacto materno en la lactancia, abre un abanico mayor de posibilidades con la llegada de la pubertad y las manifestaciones sexuales de la juventud. Este conocimiento, tímido, desinformado, ansioso, es el que nos lleva a disponernos para vivirlo con plenitud y en la búsqueda de felicidad. La no necesaria asociación de la sexualidad con la vida de pareja o de pareja permanente, que tanto alarma y preocupa a algunos adultos, adultas y sus instituciones, manifiesta este carácter de novedad que en la juventud se quiere dar a esta fundante experiencia del ciclo vital. Todas nuestras energías están ahí, todas las ganas, nuestra libido despierta a pesar de la represión, a pesar de la agresión permanente en que hemos crecido: intentamos ser, vivir, en contradicción con la norma regular de no ser y morir. Nuevamente no hay espacios, han sido cerrados, castrados al igual que nuestros sexos. Es peligroso "dar rienda suelta al placer y al deseo" y "las tentaciones a que se ven sometidos los y las jóvenes les harán caer con consecuencias graves", amenazan los discursos que buscan preservar 'la moral'.

Aquí aparece un segundo punto de tensión, *entre las distintas formas de represión sexual que la socialización impone y el despertar sexual inherente al desarrollo humano*. La absolutización del dogma castrante y represor, la imposibilidad de vivir la sexualidad con plenitud, la obligación de asimilarla a la procreación y a la vida de pareja monogámica, se ven enfrentadas a la emergencia y potencia de la libido juvenil, aún no censurada del todo, y a las actitudes de 'irreverencia' con que asumimos nuestros descubrimientos sexuales. Esta resistencia es fuente de un cambio posible que, articulado con la perspectiva de género y la liberación sexual ³⁷,

podrán triunfar en tanto enfrentamos a la ideología y materialización patriarcal del capitalismo que se nutre de ellas y obtiene enormes ganancias del tratamiento del sexo como negocio.

***Todos los lunes muy
temprano, te harán cantar los
himnos patrios, con devoción
mirarás la bandera, con
devoción mirareis a todos
esos héroes que en la historia
dieron la vida por ti... sin que
lo pidieras*** Sexual

Democracia

Sui Géneris

a

***Aprendí a ser
formal y cortés,
cortándome el
pelo una ve:
por mes,***

³⁶ Gallardo, Helio: Mundo rico y mundo pobre, p. 10.

³⁷ La liberación sexual nos remite al proceso permanente y cotidiano del descubrimiento y conocimiento del ser sexuado que cada uno y cada una es: la potenciación de las posibilidades y capacidades que desde ahí se pueden desarrollar, en la relación con otros, otras y con el ambiente, en la procreación, en la relación consigo mismo-misma, etc. Es un proceso de búsqueda individual y colectiva, de carácter dinámico y permanente, que nos pone ante el surgimiento de la Mujer y el Hombre nuevos que se acercan a la posibilidad de vivir en plenitud.

Hemos dicho que en la cotidianidad de nuestras vidas vamos siendo orientados con base en una serie de normas, que nos harán forjar la identidad que la sociedad espera de nosotros y nosotras. El amor a la patria y sus héroes, el respeto por las instituciones y sus dirigentes, la observación de las leyes y el orden establecido, todo esto mediante valores absolutizados, por ejemplo la verdad, la humildad, la honestidad, el amor, etc. Decimos absolutizados porque son puestos por encima de la realidad y están definidos antes que ella, por lo que se niega la posibilidad de su construcción desde la cotidianidad, y tienen el carácter de jueces definidores del bien y del mal en lo que respecta a su cumplimiento ³⁸.

Es esta misma realidad la que nos muestra que aquellos valores no se corresponden con la práctica concreta de quienes los preconizan: ni las instituciones, ni los dirigentes (de distinto tipo y nivel), ni los adultos y adultas los respetan. Es a todos ellos y ellas, sin muchas distinciones, a quienes las y los jóvenes culpamos por la mentira e hipocresía que no soportamos. Percibimos en nuestra sociedad profundas contradicciones entre los discursos y las prácticas para cumplir dichos principios. Vemos reflejada en las y los adultos la incapacidad de cambiar esta sociedad, y peor, vemos en ellos y ellas signos de acomodo y funcionalidad que aseguran su reproducción. Básicamente entendemos que es el sistema el que produce estas injusticias y podemos transferir esta concepción al gobierno de turno, a alguna institución específica (escuela, iglesia, partidos, etc.), a la familia que comienza a sobornarnos en tanto no nos preparó para la realidad sino que nos mintió, y también a individuos como el padre, la madre, profesores, dirigentes religiosos, sociales y/o políticos.

Hay muchos símbolos sociales que para nosotros representarán la sociedad que se contradice con los discursos que nos habían entregado, y además, todos esos símbolos nos resultan antagónicos. De ahí que nuestra resistencia a 'la sociedad', sus instituciones, las y los adultos, sus símbolos, no sea una cuestión 'biológica o visceral' como se la estereotipa, sino que expresa un tercer nudo de tensión *entre la mentira constante del Occidente inhumano y despótico, que empieza a representárenos con mayor claridad que antes, y nuestros deseos (porque íntimamente lo sabemos posible) de vivir relaciones sociales distintas a las actuales, en que la honestidad, el amor y la espontaneidad sean fundantes.*

***y si me aplazó
Informalidad
es que nunca
me gustó la***

***sociedad
Sui Géneris***

4) Cuando discutimos acerca de la identidad juvenil que el mundo capitalista impone, afirmamos que una matriz de producción y reproducción en ese proceso lo constituyen las tensiones que existen en las relaciones entre adultos y jóvenes, y que son manifestación de las tensiones estructurales de nuestra sociedad. Un espacio propicio (quiero decir, donde más se produce) para la efectualización y regeneración de este conflicto es *la familia*. En ella se producen experiencias que es necesario mirar a la luz de esta reflexión sobre la resistencia Juvenil.

Ya hemos visto que la consideración común de la familia, es como núcleo base de la sociedad y lugar privilegiado en el cual se nos prepara para la 'inserción social'. A ella se le ha asignado una tarea primordial en la socialización de los niños y niñas, en la perspectiva de que la adecuación de estos y estas a la sociedad, sea buena y no genere grandes conflictos. Así pues, existe una serie de normas que rigen el funcionamiento de este grupo social, de manera que le sea posible realizar su misión.

³⁸ Hinkelammert, Franz: *Las armas ideológicas...*, según el texto citado anteriormente, p. 67. "La contraposición principal existe, pues, entre los valores y la reproducción de la vida real y material. Un la visión fetichista de la vida humana los valores son erigidos en instancias por encima de la vida real. Viven porque hacen morir a los hombres. Sin embargo, solamente la vida real y su reproducción hacen posible la misma supervivencia de los valores".

Por ejemplo: la monogamia de los 'jefes de familia' (padre y madre); el respeto-obediencia de los menores hacia los mayores (incluido entre hermanos y hermanas); el cariño especializado ³⁹ de los y las integrantes de la familia hacia *un solo* padre, *una sola* madre, y *sus* hermanos; el deber de los y las mayores de transmitir valores y códigos de conductas sociales; etc.

Todas estas normas han sido traspasadas de una generación a otra como una cuestión 'inherente' a la naturaleza humana, por lo que deben ser sumisamente repetidas para conformidad y desarrollo de la sociedad y la especie. Existen distintas investigaciones respecto de las culturas indígenas que habitaban en nuestro continente antes de la invasión europea, y que contradicen esta última afirmación; en ellas ⁴⁰ se muestra cómo se desarrollaba un estilo de organización social en el que la estructura familiar era completamente distinta a la forma occidental y capitalista actual. Visto así, aparece la necesidad de preguntarnos constantemente en relación a este absolutismo que envuelve a la familia y que la hace (se pretende) incuestionable.

Esta actitud es parte del proceso de resistencia y lo desarrollamos, entre otros y otras, las y los jóvenes pobladores, con distintos argumentos.

Nuestro punto de partida central es que, mayoritariamente, las actuales vivencias de familia impiden el desarrollo de las plenas capacidades que cada ser humano posee, en tanto exigen la privatización y exclusividad en los afectos y expresiones de sentimientos amorosos, cuestión que nos coloca a la juventud ante el nudo de tensión que anteriormente mencionamos respecto del libre despliegue de nuestra sexualidad. Asimismo se plantea la 'obligación' de respeto-obediencia-amor a los y las mayores, lo que nos pone no sólo en una situación de desventaja (se traduce en el compartir de tareas y placeres cotidianos), sino que además nos exige amar a personas con las cuales, si bien existen lazos genéticos, nuestra historia quizás nos ha alejado ya lo suficiente para ponernos en contra ⁴¹.

Otro aspecto es la constante tendencia de los adultos y adultas a decidir por los menores, sobre cuestiones que definirán aspectos importantes en la vida de los y las jóvenes: la profesión, las amistades, valores, estilos de vida, en algunos casos la conveniencia o no de tal o cual pareja, etc.

Para el joven y la joven nuestro desarrollo en esta instancia social significa básicamente tradición rechazada, y comúnmente es el espacio sobre el cual descargamos las más fuertes críticas de aquello de su existencia que nos desagradan. Personalizamos en las y los mayores la rabia contenida de años de desventajas y la desesperanza ante los ofrecimientos y las no posibilidades de materializarla. Vemos a la familia, al igual que a la escuela, como un espacio en el que se nos mintió y se nos preparó para algo que no está a nuestro alcance o no existe, y terminamos culpándola de las marginaciones que las políticas económicas y sociales nos imponen. La familia teje expectativas

³⁹ "La relación íntima entre los padres y el hijo, de influencia tan decisiva en muchos casos, en nuestra civilización (occidental), en que el sometimiento o el desafío a los padres puede convertirse en la estructura dominante de la vida entera, no se encuentra en Samoa.

Los niños criados en las casas donde existen media docena de mujeres adultas para cuidarlos y secar sus lágrimas y media docena de varones adultos, todos los cuales representan autoridades constituidas, no distinguen a sus padres tan netamente como nuestros niños. La imagen de la madre protectora y amante o el padre digno de admiración, que puede servir para determinar elecciones afectivas en la vida posterior, se forma aquí por la superposición de varias líneas, primas, hermanas mayores, abuelas, del jefe, el padre, tíos, hermanos y primos. En vez de aprender como primera lección que hay una madre bondadosa y fundamental en su bienestar, y un padre cuya autoridad ha de ser acatada, el chiquillo samoano aprende que su mundo está compuesto por una jerarquía de adultos masculinos y femeninos, en todos los cuales puede confiar y a quienes debe obedecer. //La falta de sentimiento especializado que deriva de esta difusión del afecto en el hogar...". Mead, Margaret: *Adolescencia cultura en Samoa*, pp. 219-220. Los paréntesis son nuestra responsabilidad. La autora realiza una investigación en 1939, y utiliza el concepto "sentimiento especializado" para diferenciar la socialización afectiva de un niño o niña estadounidense (podemos decir occidental) respecto de la socialización afectiva de un niño o niña no occidental (en el sentido cultural, no geográfico), en tanto éstos viven en familias extendidas, con relación de parentesco abierto y relacionados con múltiples adultos, a diferencia de "nuestros niños" que crecen en ambientes de relaciones exclusivas. Esta última afirmación tiene sentido para las culturas blancas y urbanas, no se sostiene en algunas comunidades rurales, negras e indígenas de nuestro continente, donde existen la familia extendida y los lazos de parentesco abierto.

⁴⁰ Ver Vitale, Luis: Interpretación marxista de la historia de Chile, tomo 1.

⁴¹ Aunque nos cueste, debemos reconocer que en muchas familias pobres el no entendimiento y las opciones contrarias llevan a vivir un clima de enemistad profunda entre sus integrantes, lo que no siempre es explicitado por ellos. Es tal el peso moral y cultural que tiene la familia occidental, que de por sí niega la posibilidad de aceptar esta realidad y se establece el amor y el respeto familiar como un *a priori* que se debe cumplir.

hacia sus integrantes, y cada uno de ellos y ellas tejen expectativas de exclusión de sí mismos, de sí mismas, que son negadas por la realidad de exclusión a que somos sometidos. La cesantía juvenil prolongada, el abandono de la escuela, el consumo de drogas, la forma de vestir, la música a escuchar, el (los) grupo(s) de amigos y amigas, la participación política del joven, suelen ser, entre otros, los detonantes de estos conflictos que son también expresiones de las tensiones familiares. Este es un nivel de cuestionamiento desde la juventud, dirigido a los roles y tareas que fundamentan nuestra existencia, y a las actitudes desde ahí generadas.

Otro nivel es dado por las implicaciones que en la familia y sus integrantes tiene la realidad de pobreza creciente que amenaza a los sectores populares: la inseguridad económica, la imposibilidad de proyección individual la desarticulación de la familia tradicional (el padre trabaja afuera, la mujer trabaja en la casa), la exigencia y auto-exigencia constante por ser independiente; todo esto genera un cuadro de conflictos en que el enemigo o las causas no siempre aparecen con claridad. Así, si el joven no trabaja es "un flojo que no se esfuerza", "una carga para la familia", "un mal hijo o hija"; es decir, el discurso dentro de la familia (el cual ya vimos como socialmente producido) reduce una cuestión definida por las políticas sociales y económicas del régimen de turno y sus estructuras, a opciones-actitudes individuales. Esta visión deformada del conflicto es manifiesta tanto en jóvenes como en adultos, cada cual desde su perspectiva y vivencia del problema.

La superación de estas expresiones sociales de miseria no asegura la eliminación de los conflictos de relaciones humanas generados por el establecimiento de los roles alienantes que planteamos con anterioridad; no son un reflejo una de la otra, y sus soluciones no pueden derivarse mecánicamente de las transformaciones estructurales que se persiguen.

De esta manera, los jóvenes y las jóvenes reaccionamos dando lugar a un cuarto nudo de tensión, *entre nuestras expectativas de vivir relaciones humanas liberadoras y crecer, y las imposiciones sociales, económicas y culturales que sobre nuestras familias existen*. Nuevamente, este nudo de tensión no es en sí mismo un problema generacional, ni un mal biológico de jóvenes contra adultos o viceversa: son las manifestaciones cotidianas de una estructura social que se organiza en función de su reproducción de muerte y sacrificio, oprimiendo a adultos y jóvenes. No cuestionamos la existencia de la familia como tal, sí cuestionamos los estilos y patrones de conducta que a ella le han sido asignados. Creemos con fuerza en la posibilidad de establecer estilos de relaciones dignas que nos permitan en conjunto hacer frente a los embates que día a día atentan contra todos y todas, y de vivir dentro de la familia relaciones respetuosas de las opciones individuales y colectivas. Al pensar y trabajar en la construcción de una sociedad alternativa, es preciso considerar este aspecto.

***Escucha el latido,
sintoniza el sonido,
agudiza tus sentidos.
¡Date cuenta que estas vivo!***
Los Prisioneros

Hemos planteado cuatro nudos de tensión, como núcleos de análisis que nos permiten observar el carácter estructural que la resistencia juvenil adquiere, en tanto se reconoce portadora de fuerza transformadora y un proceso de constante acumulación liberadora, dinámico y ascendente.

Estos nudos nos muestran a la joven y al joven poblador, experimentando una permanente tensión que atraviesa cada una de las situaciones aquí descritas. Podemos pensarla como *la constante tensión que vivimos las y los jóvenes entre crecer hacia lo que queremos ser-hacer (capacidad de producción y autoproducción de identidad), y ser lo que la sociedad quiere que seamos (la internalización de estereotipos y la carencia de posibilidades)*.

Esta contradicción permanente evidencia a la espiritualidad del Occidente capitalista y sus materializaciones, que hasta ahora hemos discutido en este trabajo, cuestión que no solamente nos afecta a los y las jóvenes, sino también a niñas y niños, mujeres y hombres adultos, indígenas, discapacitados, etc.; todas y todos los que lo sufrimos en la cotidianidad como *ausencia de plenitud*, como diaria falta de lo necesario para vivir dignamente. Ya hemos dicho que la existencia de estos y

estas sobrantes e invisibles, en la excluyente dinámica del mercado, denuncian al capitalismo y su espiritualidad como la fuerza que produce estas carencias y a la vez su incapacidad para satisfacerlas.

Ello nos pone ante la obligación de pensar y construir una alternativa que supere las absolutizaciones valóricas de la sociedad capitalista, y promueva una organización social y económica en que las necesidades de todos y todas estén satisfechas. *La resistencia juvenil* es expresión de este proceso en el cual los sectores populares nos encontramos embarcados. La existencia de estas manifestaciones juveniles muestra que el carácter de derrota definitiva en que se nos quiere sumir a los y los pobres, no consigue su objetivo. La existencia de la esperanza como horizonte y motivación, es fiel muestra de que las y los jóvenes estamos empeñados en transformar estas situaciones de injusticia social en un estilo de relaciones que dignifique al género humano, en su relación entre sí y con el medio ambiente. Tenemos desde nuestra fuerza, espontaneidad y capacidad de soñar, aportes insustituibles que hacer-hacernos en este proceso de cambio.

¿De dónde surgen estos sueños juveniles? Al analizar las actitudes juveniles de rechazo hemos cuestionado el condicionamiento biológico que se les quiere asignar; asimismo diferimos de pensar que los sueños y motivaciones al cambio son encendidos

por una chispa dependiente de la edad y/o el desarrollo hormonal. De esta forma, sin pretender agotar el tema, podemos ofrecer cuatro indicadores desde la resistencia juvenil:

--- El descubrimiento de capacidades (artísticas, deportivas, de liderazgo, técnicas, etc.) y habilidades es un elemento que nos permite caminar en la constitución de identidad, y en la búsqueda de las posibilidades materiales y afectivas para desarrollarnos.

--- El descubrimiento de lo que el medio ambiente posee, así como de las capacidades que los seres humanos desarrollamos, en perspectiva de la satisfacción de las necesidades de todos y todas.

--- El agruparnos con otros y otras, especialmente con quienes tienen semejanzas (de edad. De intereses. de historias, de ideas, cercanía territorial, etc.) buscando así resistir a la desegregación y construir comunidad desde lo cotidiano.

--- El permanente cuestionamiento. que hemos presentado como nudos de tensión, como todo aquello que signifique hipocresía y transar valores (amistad. fidelidad, verdad, justicia, etc.) que se definen como validos dentro de los sectores juveniles pobres.

Afirmamos que no se nos podrá seguir considerando a las y los jóvenes como un estamento de la sociedad que nada puede aportar hoy ('sí mañana', a lo mejor), ni tampoco como incapaces de definir y afirmar (o negar) cuestiones relativas a nuestros valores, opciones y sueños. Debemos descubrir en nuestra sociedad, y sobre todo dentro de los sectores populares, que las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes interpelamos, arrancamos y plantamos, derribamos y construimos; en definitiva, resistimos para avanzar en la utopía de una sociedad de hombres y mujeres libres y en comunión.

Bibliografía

- Agurto, I. y De la Maza, G.: "Ser joven poblador en Chile hoy", en. *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago, ECO-FOLICOSEPADE, 1985
- Agurto, Irene: *Subjetividad juvenil popular en Chile hoy*. Santiago, ECO, Educación y Solidaridad No. 8.
- Barahona, Luis: *Juventud y política*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Departamento de Publicaciones). 1972.
- Barriga, Eduardo: "Realidad juvenil poblacional. Desde el 'tragaluz' a la 'calle'", en. *Reflexión y Liberación*, Santiago, marzo 1992.
- Brillo, Luis: *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1991.
- Cánepa María Angela: "Los jóvenes y el afecto", en AA. W.: *Juventud, crisis y cambio social en el Perú*. Lima, SUM - Perú, 1990.

- Coleman, J. y Husén, T.: *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*. Madrid, NARCEA, 1989.
- Erikson, Erik: *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Paidós, 1977.
- Erikson, Erik: *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires, Ediciones Horme, 1969
- Erikson, Erik: *Sociedad y adolescencia*. México, Siglo XXI Editores, 1972.
- Escobar, Fancisco: *Juventud y cambio social (apuntes desde un perspectiva sociológica)*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Departamento de Publicaciones), 1975.
- Escobar, Samuel: *Irrupción juvenil*. Editorial Caribe, 1977.
- Espinoza, Mario: *Dinámica del grupo juvenil*. Buenos Aires, Humanistas, 1990.
- Gallardo, Helio: *¿Qué tienen de nuevo los nuevos actores sociales?* San José, Inédito, 1991.
- Gallardo, Helio: *Elementos de política en América Latina*. San José. DEI, 1989.
- Gallardo, Helio: *Mundo rico y mundo pobre*. San José, Inédito, 1991.
- Gallardo, Helio: "Notas para contribuir a una discusión sobre nuevos actores sociales", en *Pasos* (San José, DEI) No. 36 (Julio-agosto 1991).
- Gallardo, Helio: *Observaciones básicas respecto de: Actores sociales, movimiento popular y sujeto histórico en la América Latina de la década de los noventa*. San José, Inédito, 1992.
- Heller, Agnes: *La revolución de la vida cotidiana*. Ediciones Península, 1982.
- Hinkelammert, Franz: *Las armas ideológicas de la muerte*. San José, DEI, 1981 (2a. ed. revisada y ampliada).
- Izquierdo, Ciriaco: *Protesta y rebeldía de la juventud actual*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 1979.
- Krauskopf, Dina: *Adolescencia y educación*. San José, EUNED, 1989.
- Liebel, Manfred: *Mala onda. La juventud popular en América Latina*. Ediciones Nicarao, Managua, 1992.
- Limbos, Eduardo: *Los grupos de jóvenes, su creación y dirección para vacaciones y tiempos libres*. Bilbao, Editorial Mensajero, 1970.
- Lowe, Gordon: *El desarrollo de la personalidad*. Madrid, Alianza, Editorial, 1984.
- Martínez, J. y Valenzuela, E.: "Juventud popular y anomia", en *Revista de la CEPAL* (Santiago) No. 29 (1986).
- Mead, Margaret: *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires, Paidós, 1973.
- Oviedo, Carlos: *Moral, juventud y sociedad permisiva*. Santiago, Arzobispado de Santiago, 1991.
- Parra, Rodrigo: *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*. Bogotá, CEPAL/Editorial Plaza & Janés. 1985.
- Ponce Aníbal: *Ambición y angustia de los adolescentes*. México D. F., Editorial Letras, 1984.
- Sandoval, Mario y otros: *Juventud y dictadura, sistematización de una práctica con sectores juveniles*. Buenos Aires, Humanitas-Folico, 1989.
- Socarras, Elena y Alejandro, Martha: *El grupo y la personalidad del joven*. La Habana, Editora Política, 1987.
- Torres-Rivas Edelberto: "Introducción al análisis comparativo de la juventud", en AA. VV.: *Escépticos, narcisos, rebeldes*. San José, FLACSO, 1988.
- Undiks, Andrés (coord.): *Juventud urbana exclusión social. Las organizaciones de la juventud poblacional*. Buenos Aires, Humanitas- Folico, 1990.
- Varios autores y autoras: "Juventud, hábitos y fluctuaciones", en *Nueva Sociedad*, No. 117 (1992).
- Vela, Jesús, S. J.: *Pastoral juvenil en América Latina*. Bogotá, INDO- American Press Service, 1978.
- Vila, Pablo: "Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil", en Elizabeth Jelin (compil.): *Los nuevos movimientos sociales/1*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Vitale, Luis: *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Santiago, Editorial de Prensa Latina, 1971 (4a. ed.), tomo 1.